

El señor PRESIDENTE: Señorías, ocupen sus escaños, por favor.

Se reanuda la sesión.

A continuación, por el Grupo Parlamentario de Izquierda Unida de Aragón, su portavoz, el señor Barrena, por tiempo de treinta minutos, puede intervenir.

El señor diputado BARRENA SALCES: Señorías. Señora presidenta.

Intervenimos en este debate de política general desde nuestra profunda discrepancia con la comunicación enviada por el Gobierno de Aragón, discrepancia absoluta con su intervención de ayer y discrepancia, si cabe, más preocupada por su intervención de hoy, porque la verdad es que usted hoy, sin ningún pudor, lo que ha hecho ha sido exhibir su cara más liberal. Ha defendido una sociedad dual, excluyente, en la que prima la excelencia y el individualismo, una sociedad para ricos y pobres, que ese es su modelo.

Por ello le anticipo que vamos a presentar una propuesta de rechazo global de la comunicación, así como una propuesta de rechazo global y de reprobación de la actuación del gobierno, porque pensamos que ni la ciudadanía aragonesa ni esta cámara se merecen unas intervenciones como las suyas de ayer y de hoy.

Señora Rudi, usted acabó ayer afirmando que tenía el mandato —ya nos dirá de quién— de liderar la rebelión social contra la crisis. Impactante, señor Rudi. Efectista donde la haya, pero que poco serio, señora presidenta. ¿Sabe usted qué es una rebelión social? ¿No le parece poca rebelión social la que tiene todos los días en la calle?

Señora Rudi, esa afirmación suya fue una auténtica burla para quienes día a día se rebelan democrática y pacíficamente contra las políticas que usted y el Partido Popular practican. ¿Cómo puede liderar el Gobierno que aplica las medidas que la ciudadanía combate en la calle una rebelión contra la crisis? ¿O es que pretende sacar a la calle a sus fieles para que respalden sus políticas? ¿O es que piensa convocar contramanifestaciones organizadas y reforzadas con el aparato gubernamental? Qué mal suena eso, señora Rudi, qué mal. Solo gobiernos con muy poca legitimidad social organizan actos de afirmación nacional. Otra vuelta al pasado, otra más.

¿Quiere liderar una rebelión social? Pero, mire usted, ¿ayer no habló para la mayoría social? Permítame que destaque que la hora y doce minutos que duró su intervención no mencionó ni una sola vez la palabra trabajador o trabajadora. Tampoco lo ha hecho hoy. Como ayer, ha vuelto a hablar de empresarios, de emprendedores, pero de trabajadores o trabajadoras, ni una vez. No sé si es que no están en su diccionario.

Fíjese, no citó tampoco al medio rural, salvo para hablar de lo caro que resulta mantenerlo. Usted vino a explicar lo que le habría gustado que pasara, pero no habló de lo que ha hecho.

Usted vino a hacer balance de la derrota de sus políticas, y también de sus mentiras. Y del fraude electoral que usted está cometiendo con premeditación calculada. Usted vino a justificar lo que ha hecho y a anunciar que va a seguir en esa misma dirección. Usted presentó una realidad distinta de la que conoce, la que siente, la que sufre y la que padece la mayoría de la gente que vive en Aragón. Porque, claro, usted no habló de la gran mayoría social de Aragón que es la clase trabajadora. Por eso no la conoce.

Y usted, aunque no quiera reconocerlo, lo cierto es que un año después de su investidura, no solamente no ha mejorado la herencia que dice usted que recibió, que la recibió, evidentemente, sino que ha acabado derrotándose a sí misma. Usted prometió en su programa y en su discurso de investidura que mejorarían las condiciones de vida de la gente, que se alcanzarían los más altos niveles de bienestar social; pero usted y su Gobierno han empeorado las condiciones de vida de la sociedad aragonesa.

Su versión política tiene estos logros: ha conseguido subir el paro, ha conseguido aumentar los índices de miseria y exclusión social, ha conseguido reducir el poder adquisitivo de las familias, ha conseguido bajar la protección al desempleo, ha recortado la sanidad y la educación públicas, ha introducido el copago en la sanidad y en los servicios de comedor escolar, ha reducido a la nada la atención a dependientes, se deja a la gente en la calle porque les echan de sus casas, y está permitiendo, sin rechistar, el ninguneo del señor Rajoy a nuestro Estatuto y a nuestra capacidad de autogobierno.

Usted, señora Rudi, sus políticas, ha llevado al 25% de las familias aragonesas a la pobreza, ha conseguido, como dice Cáritas, que la pobreza en Aragón sea más intensa y más extensa. Está usted permitiendo sin protestar que cierren las minas y que dejen sin futuro a comarcas enteras, y nada dice de lo que piensa hacer más allá de la recurrente alusión a esa entelequia que es la travesía central del Pirineo, de la nula inversión estatal en infraestructuras de obras hidráulicas o en los prometidos desdoblés de carreteras.

Usted ayer no habló de trabajadores y trabajadoras. Hoy Izquierda Unida va a hablar de ellos. En primer lugar, de los mineros y mineras que están esta tarde en una nueva movilización de defensa de su futuro, y reclamando que usted sea exigente y les defienda e imponga ante Madrid lo que creemos que se merecen.

Usted ayer pasó de puntillas por las cifras de desempleo. Y, mire usted, dicen medias verdades, que es lo que dice ahora que es mentira, cuando niegan destrucción de empleo público, niegan que haya habido pérdida de empleo en el sector, pero los datos demuestran que hay —atenta— mil cien jornadas completas menos de profesores y profesora, que es su trampa: es que no les he despedido porque los contrato por horas. Sí, ¿quiere que le enseñe contratos? Unos cuantos tengo. Si quiere se los enseño, no vaya a ser que es que no se ha enterado. Porque igual le engañan, le dicen: no, no, mire, para dejar y poder acusar de demagogo al señor de Izquierda Unida, usted dice que es mentira, que solo se ha despedido a cuatrocientos cincuenta. Claro. Pero ¿verdad que cuando antes había dos a jornada completa, y ahora solo hay dos a media jornada, por el camino se pierde uno? De la escuela pública: fíjese qué bien suena.

Oiga, ayer mismo conocimos también que hay pérdida de empleo en los hospitales públicos. Lo decían los sindicatos. Sabemos que en la Administración general de la comunidad autónoma, por no hablar solo de educación y de sanidad, se van a perder más de otros mil empleos. Y sabemos que la fusión de Sirasa y Sodemasa va a producir más despidos, aunque ustedes lo negaron también. Otra media verdad.

Y sabemos que las jubilaciones no van a ser cubiertas, y sabemos que no va a haber oferta de empleo público, ni oposiciones, y tenemos mucha preocupación, igual que los sindicatos, de que esos concursos que tienen ustedes en marcha lo que hagan sea recortar cientos de empleos

Y miren el sector privado, no vaya a ser que me diga que solo me preocupo de lo público. Tras seis meses de aplicación de la reforma laboral que puso en marcha el Gobierno de Rajoy, no ha tenido ningún efecto positivo en Aragón, ninguno. La contratación ha caído un 4,97%, el paro ha aumentado en 3.000 personas (122.300 parados y paradas con datos de julio), los expedientes de regulación de empleo se han triplicado (un 77% más de expedientes de regulación de empleo) y la temporalidad, disparada. Los contratos indefinidos han bajado un 5,7% en la comunidad autónoma, y los temporales, también, un 4,9%. Y el paro registrado, aunque a usted le gusta decir que hay otras comunidades que lo tienen peor, aumentó durante el último año el 12,6%, el año de su gobierno. Además, ha disminuido la contratación, en el primer semestre de aplicación de la reforma se ha producido un empeoramiento de la estabilidad laboral, los contratos indefinidos pierden peso relativo entre los nuevos asalariados aragoneses y aragonesas, en favor de los temporales. Fíjese, en marzo, los indefinidos suponían el 11,27% de la contratación, y en agosto, milagro económico de sus medidas y de su gobierno, ya solo son el 5,92%. En cinco meses, cinco puntos menos. A este paso, señora Rudi, señores del Gobierno, buen porvenir tenemos en lo público y en lo privado.

Y, mire, la tendencia creciente se repite en los despidos colectivos. De eso usted tampoco habló ayer. En los siete primeros meses del año se han tramitado 1.060 expedientes de regulación de empleo, que han afectado a 20.356 trabajadores y trabajadoras. Son un récord. Ha batido otro récord más, la medalla de los recortes, la medalla de la destrucción de empleo.

En reiteradas ocasiones, usted ha dicho que el gasto social no sufriría por la crisis. Pues no hay más que ver los presupuestos para comprobar que ha sido reducido. Mire, otra de Matemáticas. No hable usted de peso específico sobre el porcentaje del presupuesto, porque la verdad es que hay menos dinero, aunque haya más porcentaje. La verdad es que hay menos dinero, y hay menos dinero en Educación, en Sanidad, en Servicios Sociales, en Dependencia en la comunidad autónoma. Hay menos dinero, pero usted maquilla las cifras y habla de porcentajes.

No hay más que leer los últimos decretazos sobre el recorte en Educación y Sanidad, la orden de paralización de la aplicación de la Ley de dependencia, los planes de equilibrio financiero, que es lo que se está llevando por delante. Es una evidencia: el gasto social ha sufrido un tijeretazo.

Y, mire, lo dicen organizaciones tan poco sospechosas de ser de Izquierda Unida como Cáritas. Lo dice también, porque es verdad.

Los servicios sociales adelgazan cuando más necesarios son. Y ¿qué están haciendo? Derivan las urgencias y necesidades hacia las ONG, que también han sufrido recortes, que ven cómo no se renuevan convenios. El Estado y las administraciones públicas olvidan que el tercer sector es complementario y que nunca debe suplir a las administraciones, que son quienes tienen la obligación de atender las necesidades.

Reducir el gasto social afecta gravemente a la ciudadanía, a esa que usted no nombra, de la que usted nunca se acuerda, porque convierte derechos en beneficencia. Eso puede que sea muy cristiano pero muy poco social. Agrava la dureza de la crisis para quienes, sin haberla causado, son víctimas de ella. Mire, ya se lo dije en otra ocasión, y usted hoy lo ha dicho, por lo tanto igual ha

pensado en ello, pero piense para resolverlo. Cuando se deja a la gente sin otra alternativa que los comedores sociales, se está atentando contra su dignidad —pues no lo haga, señora Rudi, que puede evitarlo—, se destruye su autoestima, atenta contra la persona y la deja en claro y grave riesgo de exclusión social. Siempre, pero especialmente en situación de crisis, los derechos están por encima de la caridad, porque estamos hablando de derechos constitucionales, de esa Constitución que usted tanto nombra para lo que quiere.

Nos argumentan que el nuevo artículo 135 de la Constitución, ese que pactaron hace un año entre el Partido Popular y el Partido Socialista, obliga al ajuste y al recorte. Pero no quieren saber nada del artículo 10, que es el que declara inviolable el derecho a la dignidad de la persona, ni del 41, que garantiza la asistencia y prestaciones sociales, especialmente en caso de desempleo. Y también se les olvida que la misma Constitución, esa que modifican a la carta, recoge también el derecho al trabajo, el derecho a la vivienda y, mire, la igualdad entre todas y todos los ciudadanos y ciudadanas. Que también su planteamiento sobre la mujer ha dejado bastante que desear, señora Rudi. Mira usted también al siglo XIX, hablando de la mujer.

Beneficencia y la caridad son propias de siglos pasados y claramente contrarias al estado de derecho democrático moderno. No puede ser que usted ayer afirmara que tendremos, lo dijo usted, los servicios públicos que podamos permitirnos. Ahí tiene usted otro modelo de liberalismo. ¿Quién se lo puede permitir?, ¿quién se lo puede pagar? ¿Para qué está el Estado? ¿No es el estado el que lo tiene que garantizar cumpliendo la Constitución?

Mire usted, los servicios públicos, la educación, la sanidad, los servicios sociales, la dependencia, son derechos constitucionales. Y no son mercancías sometidas a las leyes del mercado.

Ha perdido usted toda la credibilidad que algún un día pudo tener, porque su palabra carece ya de cualquier valor tras haber dicho medias verdades demasiadas veces a propios y extraños. Usted se presentó ante los aragoneses y aragonesas con un programa, pero está aplicando otro. Sí, sí, está aplicando otro. No tiene legitimidad para aplicar esas políticas. De ahí que usted quiere llamar a la rebelión social entonces. ¿En qué quedamos?

Está usted, al igual que el señor Rajoy, cometiendo un fraude electoral y está deslegitimada para imponer ajustes y recortes.

Además, vivimos esta situación, mientras se devalúa la democracia, se degrada lo público y se ataca el cuerpo de derechos civiles de la mayoría social. Nunca, en toda la historia de la democracia, ningún Gobierno había hecho tanto daño a tanta gente en tan poco tiempo.

Otra realidad, señora Rudi. Usted hizo ayer un ejercicio de imagen. Puso como ejemplo lo respetuoso que es su gobierno con esta cámara. Pues parece que le olvidan los decretos ley que vienen así aprobados incluso en consejo extraordinario un viernes por la tarde. Parece que se le olvidan las leyes de lectura única, parece que se le olvidan las decisiones que se presentan a la prensa antes que a los grupos parlamentarios. Y, mire, presume usted de las veces que ha comparecido. Pero si yo creo que tiene obligación de comparecer todas. ¿No es usted la presidenta? ¿No es este el poder legislativo que controla al ejecutivo? ¿Cómo pudo decir que ha comparecido más que...? No, no, si lo que tiene que hacer es comparecer, igual que aludió al número de preguntas que ha respondido su Gobierno.

Pues, mire, yo quiero más calidad que cantidad. Porque se dedica usted a respondernos cientos de preguntas por necesidad que tenemos que saber, porque por esa transparencia que usted dice no es para que nos despachen con preguntas que primero hay que interpretarlas, y luego, cuando se interpretan, se deben de creer que, bueno, no entendemos.

No me sirven tampoco las mociones o PNL que se aprueban en la cámara si luego no se cumplen, y tengo unas cuantas. Le voy a poner un ejemplo. Recuerdo que aquí se aprobó un plan de reindustrialización para Tarazona. ¿Dónde está ese plan? Si quiere le digo las veces que hemos aprobado lo de reabrir el Canfranc: ¿está reabierto? Y lo de defender las minas y las comarcas mineras...

Una vez más, señora Rudi, dijo usted lo que le gustaría que pasara, pero resulta que no sabe lo que pasa, o, si lo sabe, trata de engañar.

Ayer, tras oír su intervención, me quedó una duda. Pensé que usted vive en una burbuja y no se entera de lo que ocurre. Hoy, tras leer detenidamente su discurso, y oírla en sus intervenciones, veo que tiene muy claro lo que está haciendo: seguir la línea ideológica que marca el Partido Popular, faltaría más, es su partido, pero en definitiva, la que marca el capitalismo financiero, y está siguiendo la hoja de ruta reformista y liberal que busca esa sociedad de pobres y ricos, le vuelvo a decir, la que destruye las clases medias, el darwinismo social de la excelencia y el premio a los que valen, a los que son más fuertes, a las élites, como usted decía antes. ¿Cómo una liberal como usted no va a darle todo el derecho a quien quiere ir a un colegio privado y no puede pagarlo? Y ¿qué pasa con el

que quiere tener una operación y tampoco puede pagarla? O ¿ahí no vale su política? ¿Tenemos que convertir los servicios públicos como la educación y la sanidad en negocio mercantil?

El modelo liberal, señora Rudi, produce una sociedad individualista que lo que hace es expulsar a los más débiles, a los más desfavorecidos, y esa sociedad crea pobreza, la está creando en Aragón, tal y como decimos aquellos a quienes nos preocupa la mayoría social y tal y como dicen organizaciones que trabajan con las familias pobres, con la gente que está excluida, con la gente que queda marginada, vuelvo a insistirle, como Cáritas, por ejemplo.

Pero, mire, usted lo ha dejado muy claro: usted lo que quiere es cambiar el Estado por la sociedad del bienestar. ¡Vaya juego de palabras, señora Rudi!, porque el Estado es el que garantiza los derechos universales, la sociedad del bienestar solo se los garantiza a quien puede pagarlos. Hay que hablar del Estado social, señora Rudi.

Y viene aquí, a esta Cámara, y defiende y justifica las políticas de ajuste y recortes ultraliberales que está aplicando obedientemente. Esas medidas que usted llama «necesarias» y para las que se atreve a pedir comprensión a la ciudadanía aragonesa son profunda e indecentemente injustas. Mire, hay razones más que sobradas que justifican las movilizaciones convocadas y las que seguramente se van a convocar, porque usted no va a cambiar. Izquierda Unida va a estar en ellas, como siempre ha hecho, con todas nuestras posibilidades y recursos, y lo vamos a hacer junto a la gente que expresa su rechazo total a estas políticas injustas e inútiles del Gobierno, y lo vamos a hacer sin miedo, sin complejos, sin temor a la represión policial que están utilizando también contra la gente que protesta. *[Rumores.]* Ya está bien, ya está bien de usar la crisis como una herramienta para aplicar, a golpe de decreto, lo que no es más que una imposición de su modelo liberal, y ya está bien de amedrentar a la ciudadanía con sus ajustes.

Presume usted de estar siendo alumna aventajada de cumplir la imposición del déficit. Pero ¿a costa de qué lo está cumpliendo, señora Rudi? Está dejando de pagar obligaciones. Está asfixiando a los ayuntamientos a los que debe importantes cantidades; sí que pagan a los bancos, eso es verdad, sí que pagan a los bancos, pero no pagan a los ayuntamientos que deben gestionar servicios para la ciudadanía. Bueno, lo de hoy (te cambio un tranvía por un canon), eso ha sido, en fin, siciliano puro y duro, señora *[rumores]* *[varios diputados, desde sus escaños y sin micrófono, pronuncian unas palabras que resultan ininteligibles]*... Sigo, sigo..., no, que tendrán tiempo después de contestar, que sigo, que no se preocupen.

No están aportando fondos para que los ayuntamientos desarrollen como hasta ahora políticas sociales, programas de escuelas infantiles, programas de servicios sociales. Está negando fondos a las entidades y a las ONG que atienden los programas de servicios sociales. Está recortando profesorado, personal sanitario. Está eliminando empleo público. Está negando fondos para la cooperación al desarrollo. Yo sé que le molesta mucho a usted lo de la xenofobia, pero, mire, decir eso de que hay que anteponer el de casa al de fuera, como ha dicho usted *[un diputado, desde su escaño y sin micrófono, se manifiesta en los siguientes términos: «prioridades»]*... Ya, ya, si dan prioridad, sí, oiga, es verdad, la xenofobia, ahora, se llama «prioridad», vale. Pues es usted muy prioritaria con los de casa y, desde luego, muy poco o nada prioritaria con los de fuera porque ya no los necesita, ya nos les hacen falta, claro.

Está recortando salarios a los trabajadores y las trabajadoras del sector público. Está aumentando ratios, aunque juegue con las estadísticas, que sabe usted que no es comparable el medio rural con el medio urbano. Está usted retrasando intencionadamente resolución de expedientes que dan derecho a prestaciones sociales, como el Ingreso Aragonés de Inserción o las de la ley de dependencia. Ayer, dijo otra media verdad al hablar del Ingreso Aragonés de Inserción: no dijo que sigue siendo insuficiente la partida y que deja a mucha gente sin nada. ¿Me puede explicar, señora Rudi —una pregunta muy directa— los motivos por los que no se ha resuelto ningún expediente de concesión de Ingreso Aragonés de Inserción desde febrero? Yo se lo digo: porque, mire, retrasando la resolución del expediente reducen la lista de espera de quienes tiene derecho a ello. Por cierto, le agradecería que pidiera disculpas a los perceptores del Ingreso Aragonés de Inserción; usted, ayer, sembró sobre ellos la duda cuando insinuó que hay gente que tiene el derecho a estar cobrando la percepción y no se merece o no tiene derecho a ella. Sí, sí, usted dijo, como en tantas otras ocasiones, que «nos vamos a asegurar de que le llegue a quien de verdad la necesita». Eso es también muy propio del Partido Popular y de la derecha: penalizar a los parados, penalizar a quien necesita las ayudas sociales para ocultar la insuficiencia de ellas.

Es lo mismo que con las becas de comedor: dicen cuántas han concedido, pero no dicen a cuántas familias, a pesar de tener derecho, se las han negado y dejado en lista de espera. Hoy, ha querido quedar bien y ha dicho que «ya pongo tres millones de euros más». ¿Son suficientes? ¿Van a llegar a todos y todas los que lo necesitan? ¿Eso es porque hay que incrementar también los de la gente que va a la privada? Porque, con su planteamiento, convendría aclararlo.

Su obsesión por cumplir con el déficit la sitúa contra la gran mayoría social, que, sin ser responsable de la crisis, la está pagando. Y esta crisis, estas agresiones a la mayoría de la sociedad tienen responsables, a los que usted no reclama nada. Fíjese que ha pedido solidaridad a quien tiene un salario, ¿por qué no se la pide a quien defrauda?, que es al que le pone la alfombra roja para que amnistíe, una amnistía fiscal. ¿Por qué no se lo pide a ellos?

El drama social y económico que vivimos es responsabilidad de las políticas que han ejecutado unas élites que, además, son especuladoras, amparadas por las políticas neoliberales de gobiernos como el suyo. Pero, además de responsables, mire, las crisis tienen rostros, tienen víctimas, a las que usted abandona. Su impostura le lleva, como hizo recientemente en Tarazona, a criminalizar a toda la sociedad crítica que se manifiesta, protesta y reclama más justicia y democracia, y llega usted a menospreciar a quienes se sitúan tras una pancarta, olvidando que es legítimo, democrático y constitucional salir a la calle y movilizarse, exactamente igual que hacer huelgas.

El colmo del despropósito es que usted, que nos acusa de «afición a la pancarta», acabe su intervención afirmando que tiene el mandato de liderar desde las instituciones la rebelión de los aragoneses contra la crisis económica, social y política. Oiga, eso hice yo cuando llamamos a la rebelión en las puertas del palacio de la Moncloa en el mes de julio. Pero me parece que no estamos hablando de la misma rebelión, ¿eh?, señora Rudi. [*Rumores.*] No, no, no, ya lo veo, ya. Pues, eso, conviene que lo aclare usted también porque mire el juego de palabras, mire el juego de palabras.

Pero ¿sabe lo grave de esto? Que una presidenta que infravalora y desprecia las reivindicaciones y protestas que la ciudadanía hace en la calle un día sí y otro también es una presidenta que no escucha, no escucha lo que le están diciendo diariamente. O qué ocurre, ¿que sólo representa a quienes obedecen, acatan y asumen sus políticas? ¿En qué quedamos? Usted pide comprensión a sus políticas, pero las impone, y afirma que quiere liderar una rebelión social contra la crisis. Díganos contra cuál. Se apoya en su mayoría absoluta para traer los decretos leyes o, como el caso de la Ley de medidas extraordinarias en el sector público, sin cumplir siquiera el preceptivo trámite informativo con las organizaciones sindicales. Ataca y destruye los derechos de los colectivos más vulnerables como son los inmigrantes y las mujeres, y, mire, deja muy patente sus intenciones reales. Según su punto de vista, en la sociedad que usted defiende, los inmigrantes deben de estar en su país porque ya no hacen falta y, las mujeres, en su casa al cuidado del hogar.

Usted, como el señor Rajoy, como quienes defienden el liberalismo a ultranza, habla siempre de reducir el gasto —lo ha vuelto a hacer hoy—, pero nunca de recaudar más. Se empeñan en ser sumisos ante el capital. Aquí, junto con el Partido Aragonés, se hacen corresponsables de las políticas que imponen desde Madrid y vuelven a decir medias verdades. Dicen que no hay más remedio que acatarlas, pero muchas son potestativas y hay otras alternativas, fíjese que, incluso en Estados Unidos —ya sé que usted, luego, me hablará de China o de Corea, pero no—, lo que están haciendo es incentivar la inversión pública para generar empleo y reactivar la economía.

Pero, bueno, usted ha elegido el déficit por encima de las personas y su obsesión por rebajarlo le coloca frente a la mayoría social, que, además de injusta, lo que hace es aplicar una política absolutamente negativa para recuperar la economía y el empleo. Están ustedes instalados en un grave error: dicen que es primero pagar la deuda para después crecer y, mire, es justamente al revés, justamente al revés. El sistema capitalista que ustedes defienden necesita crecer para poder pagar la deuda. ¿Todavía no lo han entendido?

Usted se empeña en seguir el camino equivocado. Claro, llegados a este punto, creo necesario pedirle que concrete, dígalo claramente, si va usted o no a recurrir al fondo de rescate que el Gobierno pone a disposición de las comunidades autónomas.

¿Va usted a aceptar el corsé que se quiere imponer a las comunidades autónomas y el chantaje que se está utilizando contra ellas? ¿Va o no va a pedir Aragón ser rescatada? Díganlo claramente. No, no esperen a lo del día 27, cuando se va a presentar, díganlo ahora, porque este es el momento de decirlo.

Una cosa es la ayuda financiera que el Gobierno central debe prestar a las comunidades autónomas, y yo creo que usted sabe, señora Rudi, que el Estado es la Administración central, también la autonómica y también la local, creo que lo sabe. Pues lo que deberíamos de asegurar es la liquidez en condiciones mejores que las del mercado para el Estado. Pues, no, con el fondo que ustedes —el señor Rajoy en este caso y señor Montoro— pactan sindicadamente con las entidades financieras, no es a mejores condiciones del mercado, es especulativo. ¿Cómo vamos a rebajar así la deuda, señora Rudi? Los rescates, en el fondo, lo que hacen es pagar las consecuencias de la crisis a los sectores populares y garantizan los beneficios del capital financiero, porque, en el fondo, lo que verdaderamente se rescata y lo que están rescatando son los bancos.

Mire, denunciarnos que el Gobierno central se intente aprovechar de las dificultades económicas de las autonomías para imponer condiciones políticas y de gestión económicas que no se

corresponden con los programas de Gobierno que presentaron y, además, invade el marco de las competencias de cada comunidad autónoma y ataca a lo que establece la Constitución y los estatutos de autonomía. Esto último corresponde a un objetivo político del Partido Popular y de la derecha, que es de la recentralización del Estado.

Mire, al hilo de algún comentario que ha salido, creo que también se está utilizando la crisis en este caso concreto para reforzar el centralismo involucionista, para alentar determinados discursos y para criminalizar situaciones en las que la ciudadanía vuelve a expresar libremente lo que considera.

Para que no tenga ninguna duda, señora Rudi, nosotros y nosotras, Izquierda Unida, no somos independentistas, en absoluto, somos federalistas, republicanos y republicanas y federalistas. Eso sí, defendemos el derecho de los pueblos a que decidan libremente lo que quieran ser, porque hay muchas formas de decidir. Pero, mire, por encima de todo, antepone el pacto social, no el pacto fiscal, porque este debate, nosotros siempre lo hacemos desde el concepto de clase y nunca desde el concepto de patria.

Aquí llega el momento de preguntarle al Partido Aragonés: señores y señoras del Partido Aragonés, ¿comparten ustedes el centralismo y la involución autonómica que pretende el Gobierno de la nación?

Mire, señora Rudi, tengo que ir centrando. No se preocupe que sé muy bien dónde estoy, no se preocupe. No, no, una forma de hablar, no, estoy en el ejercicio de mi intervención y estoy todavía en tiempo. Bueno, algunos se han pasado más, no se preocupe.

Su discurso de ayer fue lo mismo. Fue pedirle a la gente que acepte con sumisión lo que marcan el Banco Central Europeo, la Comisión Europea y el Fondo Monetario Internacional y los mercados. ¡Obedezcan a la troika!, vino usted a decir. Pero por eso, porque no tiene programa, porque no tiene propuesta, porque preside usted un Gobierno plano y sin ideas, no habló de la gente, no habló de quienes sufren la pobreza y la exclusión, y no habló de quienes esperan un empleo, no habló de los jóvenes, los cito así, de pasada. No habló de futuro. No, no hablo de futuro.

Queremos hablar de la ciudadanía aragonesa y de sus problemas, de las urgencias sociales a las que usted no da respuesta y, sobre todo, queremos hablar de alternativas a la crisis, de esas que no tienen ni usted ni su Gobierno. Ciertamente que para ello hay que adoptar algunas medidas que trascienden las competencias de Aragón, algunas que dependen de Europa, de esa Europa del capitalismo liberal... Por cierto, usted ha hablado de Suecia para hablar de educación. Mire a ver el salario mínimo interprofesional en Suecia a cómo está y en otros sitios, y cómo está el IVA en esos sitios también. Lo digo porque todos miramos hacia Europa, ¿vale?

Bueno, pues, esa Europa se la debemos a quienes defendieron el tratado de Lisboa. Claro, ¿y quienes lo defendieron? Pues, mire, lo defendieron ustedes, los liberales, los socialistas, los socialdemócratas europeos, que fueron los que implantaron ese modelo que al final ha convertido la Europa social en la que creíamos desde la izquierda, en la Europa del capital. Por eso, ustedes, aquí, de acuerdo también con ese modelo que les parece bien en Europa, cambiaron la Constitución para imponer las políticas de ajustes y recortes. Hoy han vuelto a coincidir alguna que otra vez, ¿eh? Usted, incluso, les ha echado algún que otro requiebro —permítame la palabra—.

Pero, claro, desde la legitimidad que nos da haber estado enfrente de Maastricht, de habernos opuesto al tratado de Lisboa, de haber reclamado un referéndum para que la ciudadanía opinara, desde la legitimidad que nos da ser la única fuerza política federal que no ha asumido la lógica liberal del capitalismo, le queremos hacer unas propuestas. Ya sabe que van a ser de izquierdas, ¡faltaría más!, pero queremos, señora Rudi, que fije posición sobre ellas, y para que la ciudadanía tenga elementos de juicio, si no las va a aceptar, dé las explicaciones de por qué hacerlo.

Mire, una primera: ¿piensa usted que es necesario incorporar a la Constitución española el principio de garantía del gasto social y, por consiguiente, derogar la Ley de Estabilidad Financiera? Es fundamental que responda usted a esta pregunta. Debe decir públicamente si sigue usted defendiendo la política de ajuste duro y recortes, la que establece la intervención de las autonomías y, en definitiva, la que nos ha llevado a profundizar en la crisis y en la recesión económica.

Nosotros creemos que hay que defender lo público para que la educación, la sanidad, el cuidado de la infancia, las prestaciones sociales, la dependencia y autonomía personal, la tercera edad, el transporte público, el deporte y la cultura sean considerados servicios públicos que dependen de la responsabilidad pública y tienen carácter universal y gratuito. Ya sabemos que una liberal reformista como usted no comparte esta idea. Pero, ¿va a seguir profundizando en la demolición de los servicios públicos y desmontando el Estado social?

Hablamos de deuda. Defendemos una auditoría de la deuda. Pero quiero hacer una consideración previa: Izquierda Unida no considera los servicios públicos como generadores de deuda, sino que creemos que son una inversión social. ¿Los considera usted así, o gasto que hay que recortar? Sobre todo cuando vemos que realmente solo el 16 % de la deuda es imputable a prestación de servicios

públicos, solo el 16% de la deuda. Por ello, no deben computar como deuda, creemos que debe separarse de la demás. Nosotros, la otra deuda, la que no tiene que ver con las prestaciones sociales, la consideramos ilegítima. Y es verdad, hay que pagarla, pero, hombre, sepárenla de la que es social, negocien con los bancos... Sí, claro, negocien con los bancos, y, a partir de ahí, busquen más posibilidades de recursos.

Necesitamos un plan de empleo, señora Rudi. Usted no dijo nada de un plan de empleo ayer, nada. Solo se acordó de los emprendedores y de algún que otro empresario o empresaria. Nosotros creemos que hay que hacer un plan de empleo urgente, dotado suficientemente, que obligue a las empresas a tener, a procurar empleo digno y de calidad y que contemple medidas de reparto del trabajo y de conciliación de la vida laboral y familiar. ¿Tiene usted previsto ese plan? ¿Se lo ha guardado ahora para sorprendernos?

La situación socioeconómica y el drama del paro requieren medidas fiscales que permitan recaudar para obtener fondos con los que recuperar la inversión productiva. ¡Hombre!, antes, dice usted, según la declaración de Hacienda, ¿qué se creen ustedes que hay en Aragón? Pues, supongo que, como en todas partes, un 25% de defraudadores y evasores fiscales, a los que habrá que ir a buscar, digo yo, me parece. Y entonces, se trataría de actuar sobre ello, pero, al mismo tiempo, incrementar, con criterios de progresividad, todos los tramos autonómicos de los impuestos estatales y anular las desgravaciones efectuadas que han seguido ustedes haciendo sobre los impuestos de sucesiones, donaciones y transmisiones patrimoniales.

¿Cree usted que ha llegado el momento de recuperar otra vez la fiscalidad verde para internalizar los costes ambientales?

¿Tiene usted prevista la revisión de las tasas y precios públicos con criterios de progresividad y exenciones para trabajadores y trabajadoras en paro?

¿No vio usted como buena idea crear la agencia tributaria autonómica y potenciar la Inspección de Trabajo para perseguir y castigar el fraude fiscal y la economía sumergida?

Las reformas laborales, en el caso de la función pública, tienen un punto potestativo. ¿Va usted a aplicar las posibilidades de despido en la función pública aragonesa?

En esa misma dirección, ¿su empresa..., su Gobierno, perdón —su Gobierno: ha sido un error—, su Gobierno va a penalizar duramente los despidos que realicen empresas con beneficios, como los de Casting Ros, por ejemplo, que hemos conocido antes de ayer?

Ustedes hablan mucho de las pequeñas y medianas empresas y de los autónomos. ¿Hablan también de las pequeñas explotaciones familiares agrarias?

El señor PRESIDENTE: Vaya terminando, señor Barrena.

El señor diputado BARRENA SALCES: ¿En qué se concretan las medidas de su Gobierno para apoyar?

Creemos necesario también introducir sistemas de control y racionalización del gasto público con participación de los trabajadores y de las trabajadoras y también de la ciudadanía que los utiliza. No como lo están haciendo ustedes, que están presuntamente racionalizando el gasto, aunque no nos dan cifras más que de las ciento ocho famosas medidas, pero vemos cómo se están incrementando las listas de espera en sanidad, cómo aumentan los ratios en la enseñanza, cómo hay más barracones en los centros públicos que hace un año, cómo hay menos prestaciones por dependencia y, al mismo tiempo... Bueno, yo es que las banderas nunca me han gustado mucho; menos las que se bordan con oro y se le regalan a la Guardia Civil, pero en fin... Es así. Pero, mire usted, resulta que siguen manteniendo contratos como los de Dorna Sports, siguen financiando etapas de la Vuelta ciclista, siguen patrocinando equipos deportivos, siguen cubriendo déficits de Aramón, de Plaza, de Motorland —ya, ya, claro—, a costa de los hospitales y colegios.

Mire, vamos a presentar una batería de propuestas de resolución. Son propuestas hechas desde el compromiso con la ciudadanía; desde luego, desde la discrepancia con sus políticas, pero desde la convicción de que es posible una salida más justa y social de la crisis. Vamos a hacer propuestas, porque usted no ha hecho ni una. Por lo tanto, al menos vamos a tener unas propuestas sobre las que votar en este debate, que son la de Izquierda unida. Y aquí vamos a ver cuál es su posición y cuál es la de su Gobierno.

Mire, somos radicales defensores de la universalidad y gratuidad de los servicios públicos, de la laicidad, del empleo estable, seguro y de calidad, y del desarrollo equilibrado y sostenible, y del Estado del bienestar y de la fiscalidad progresiva y de la participación democrática.

Usted volvió ayer a hablar de pactos. Si está dispuesta a dar contenido social a su propuesta y se decide a hacer políticas a favor de la mayoría social, ahí puede que nos encuentre, siempre desde la oposición —no tenga ninguna duda—, pero nos encontrará dispuestos y dispuestas a apoyar

soluciones que mejoren la calidad de vida de la ciudadanía, que construyan territorio y avancen en los derechos sociales. Yo espero y, por la gran mayoría de la población aragonesa, deseo que estudie nuestras propuestas y que justifique, si no las acepta, los motivos por los que no puede hacerlo.

Gracias. [*Aplausos.*]

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Barrena.

La señora presidenta puede intervenir.

La señora presidenta del Gobierno de Aragón (RUDI ÚBEDA): Muchas gracias, señor presidente.

Señor Barrena, la verdad es que podría haber contestado conjuntamente con Chunta Aragonesista porque los argumentos en algunos de sus aspectos coinciden bastante, pero, en fin, en cualquier caso he querido respetar la tradición de esta Cámara de hacer este debate contestando de manera individual a los grupos de la oposición. Pero entenderá que no ocupe demasiado tiempo, y estoy segura de que sus señorías me lo agradecerán, en reiterar cosas que ya he dicho aquí esta mañana.

Mire, señor Barrena, usted tiene una costumbre también —seguramente cada uno tenemos la nuestra— de hablar de una sociedad dual y excluyente, y para usted es sociedad dual y excluyente toda aquella que no se acopla a sus diseños de sociedad. Y, a partir de ahí, cualquier otra cosa que se haga es fomentar la sociedad dual y excluyente. Y no es ese el modelo mío, señor Barrena. Se lo he repetido hasta la saciedad y se lo voy a repetir una vez más. Y, además, lo dije ayer y lo voy a repetir hoy. Mire, una cosa es que el derecho a los servicios públicos sea garantizado por las administraciones públicas y otra cosa es, como usted defiende, que esos servicios públicos necesariamente tengan que ser prestados directamente por el sector público. Son dos posiciones diferentes, no nos vamos a encontrar nunca, pero usted lo que no puede decirme a mí es que yo pretendo que solamente tenga asistencia quien la pueda pagar, porque eso jamás me lo ha oído ni leído, jamás. Me habrá oído muchísimas veces lo que le acabo de decir: garantía de los servicios públicos, Administración pública; prestación de los servicios por directamente públicos o bien por colaboración público-privada. Y lo voy a seguir repitiendo, señor Barrena, que, por otra parte, son ejemplos que están en muchos países.

Y, al hilo de lo que me decía de Suecia, mire, solamente una cosa: el IVA —me lo ha chivado mi portavoz— es el 25% en Suecia. Pero también le voy a decir una cosa. Mire, lo que yo he explicado del modelo es que no tiene nada que ver con el salario mínimo interprofesional. El modelo lo que significa es que hay libertad para crear un colegio, que por cada plaza de colegio lo que se paga lo fija la Administración pública y que la Administración pública a cada padre de niño le da esa cantidad, y los padres eligen a qué colegio llevan a sus niños, esté gestionado por quien esté gestionado. Y hay muchísimos modelos de instituciones que tienen colegios, de particulares. Eso es lo que le he dicho. Eso no tiene nada que ver con el salario mínimo interprofesional, que tiene que ver con otra cosa, con la renta per cápita, con la riqueza, con otras muchas cosas. Bien. Primera cuestión.

Segunda cuestión. ¿Voy a estar a favor de derogar la Ley de estabilidad? No. Así se lo digo de rotundo. Y podría seguir contestándole a todas las demás. Mire, usted defiende un modelo que está en las antípodas del que yo defiendo. Yo defiendo el modelo del Tratado de Lisboa, yo defiendo el modelo de la Unión Europea, yo defiendo el modelo que ha dado crecimiento a Europa y que, mayoritariamente, las fuerzas políticas de Europa apoyan, sean socialdemócratas, sean populares, sean liberales, sean demócratacristianas. Y luego están ustedes. No sé lo que hacen los comunistas de Francia, se lo debo confesar, no lo sé, no se lo puedo decir porque no sé si están a favor... Probablemente estarán en contra también, no lo sé, pero, en cualquier caso, creo que en el mapa político europeo somos muchas más las fuerzas políticas y representamos a un volumen de sociedad mucho más amplio que defendemos este modelo, con sus luces y sus sombras, sombras que hay que corregir, y en este momento está en debate el futuro de la Unión Europea, pero lo que no se está debatiendo ni se está discutiendo es la necesidad de avanzar en la consolidación fiscal, y avanzar en la consolidación fiscal supone tener la Ley de estabilidad presupuestaria que a usted tan poco le gusta.

Mire, segunda cuestión. Beneficencia y atender a los de aquí antes que a los de fuera. Mire, no es eso lo que yo he dicho, señor Barrena, no es eso lo que yo he dicho. Los que están aquí son todos de aquí, independientemente de cuál sea su lugar de origen. Lo que he dicho es que, en lugar de ir a atender al tercer mundo en su lugar donde están, en su país, en su continente, como tenemos escasez de recursos, esos recursos dedicados al 0,7 de la cooperación, parte de ello lo hemos dedicado y lo estamos dedicando a atender las necesidades de aquí. Pero le puedo asegurar..., y no tergiversar mis palabras, que es mucho más inteligente que todo eso, señor Barrena, o por lo menos yo lo considero, como para decir que yo estoy diciendo que aquí, en Aragón, en España o en Europa,

tengan que tener distinto tratamiento unos que otros. No, eso no lo he dicho, y he explicado esta mañana muy claramente cuál era el modelo de atención sanitaria en Aragón.

Mire, ha dicho algo de fraude electoral que le ruego que me lo aclare porque no he conseguido entenderlo. Espero que no me haya acusado de cometer fraude electoral, espero. Imagino que con su buen hacer no va a ser eso.

Mire, jornadas, amortización de plazas, ERE y todo lo demás. Vamos a hablar algo de eso. Mire, usted decía, y no hablaba de jornadas... Espere, que me pongo las gafas, porque, si no, la fecha no la veo. 1 de agosto de 2012: Izquierda Unida cifra en dos mil cien los despidos de profesores. Cuatrocientos cincuenta y algo, señor Barrena. Despidos de profesores, cuatrocientos cincuenta y algo. *[Aplausos.]*

Y, señor Barrena, simplemente de pasada, ¡hombre!, hay algunas declaraciones, que en este caso no son de usted, pero son de alguien de su partido, que acusaron al Partido Popular de tratar a los inmigrantes como si fueran perros. No es la definición ni la terminología más acordes democráticamente hablando, porque además es falso; pero simplemente al hilo. Pero, mire, no dos mil cien, sino, despidos de profesores, cuatrocientos cincuenta y cinco, me parece que he dicho esta mañana. Y ahora vamos a lo de las jornadas incompletas. Mire, las jornadas incompletas no nos las hemos inventado en este curso. Jornadas incompletas, el pasado curso, el último curso del Gobierno anterior, eran el 24% de los contratos, y, en este momento, el 30%, señor Barrena. Veinticuatro de jornada incompleta frente al 30%. Y no dos mil cien personas despedidas —o interinos no contratados, que sería la terminología exacta—, sino cuatrocientos y pico.

Pero, mire, sigamos hablando de gasto social y de amortización de empleo público. Mire, ¿amortización de plazas públicas? Lo hicimos el año pasado y lo haremos este. Aquellas que llevan desocupadas más de dieciocho meses —se lo dije y lo sigo diciendo—, porque no hace falta tener plantillas sobredimensionadas, y se es eficiente gastando donde se debe gastar. No se va a echar, por supuesto, a nadie a la calle; ahora, plazas que en las plantillas del Gobierno de Aragón lleven desocupadas dieciocho meses, el año pasado se amortizaron del orden de trescientas y este año se amortizarán las que sean, que no lo sé todavía porque no me lo ha contado el consejero de Hacienda. A partir de ahora empezaremos a hablar de ese asunto: así de claro.

Empresas públicas. Mire, empresas públicas, los despidos que ha habido son aquellos que en las cúpulas de las empresas públicas duplicaban cargos directivos. También le voy a decir una cosa —sé lo siguiente que me va a preguntar—: SIRASA y Sodemasa, el día 1 se reúne ya la primera reunión del consejo de la nueva sociedad, y le voy a asegurar una cosa: los ajustes de plantilla que ahí pueda haber no van a ir por la parte de los agentes forestales, sino que tendrán que ir por la dirección que es donde hay duplicidad. Porque también le voy a recordar una cosa: este año hemos adelantado dos meses las plantillas necesarias para atender los incendios forestales, que eso sí que ha supuesto el que se adelantase el contrato de los fijos discontinuos, que son en los que están los agentes forestales para luchar contra el fuego.

Y, ¡hombre!, usted me ha hablado mucho de los ERE, me ha hablado mucho de todos los que se están..., de la reforma laboral, muy negativa, y, efectivamente, la reforma laboral, ustedes la critican mucho. Diario *El Mundo* de hoy: «Empleados de Comisiones Obreras, a la huelga contra el sindicato. La central aplicará a veinticuatro trabajadores la reforma laboral con despido de veinte días. El sindicato propone una indemnización de veinte días por año con un tope de doce mensualidades, una oferta que se ajusta a lo que marca la legislación tras la última reforma laboral». Señor Barrena, un poco de incongruencia, ¿no? Mientras ustedes se están manifestando en contra de la reforma laboral, resulta que, cuando tienen que ajustar plantilla sus sindicatos, la están aplicando. Señor Barrena, seamos un poco serios. *[Aplausos.]*

Pero, mire, de ejemplos de ajustes podemos hablar todos. Mire, creo que ustedes, su partido gobierna ahora en Andalucía, y han hecho un plan de ajuste en Andalucía. Pues mire, le puedo decir: aumento de la jornada lectiva y sustitución de profesores, lo han aplicado; universidades, incremento de los precios públicos de matrícula y de la dedicación del profesorado; disminución del gasto farmacéutico... Si quiere podemos seguir, y así... Paralización de obra pública... Y así podríamos seguir. Pero también le voy a decir otra cosa, señor Barrena, para que vea cómo se critica cuando se está en la oposición, pero, cuando te enfrentas a la dura realidad, que es lo que les está pasando a sus compañeros en Andalucía, han tenido que asumir las propuestas de ajuste que el Gobierno andaluz está haciendo después de las elecciones. Y ya esos porcentajes que le gustan tan poco. Mire, en los presupuestos del año 2012, Andalucía dedicó el 29,14 a sanidad; Aragón, el 36,46%. Y, si sumamos la sanidad y las prestaciones asistenciales y el empleo y relaciones laborales, Aragón dedica el 45,97 de su presupuestos; Andalucía, el 42,26. Dígame usted en su terminología quién es más progresista. *[Aplausos.]*

Mire, con mi discurso de ayer, cuando yo hablé de que el IAI le llegue a quien le tiene que llegar, no penalizamos a nadie ni levantamos velos de sospecha sobre nadie, pero usted entenderá que debemos comprobar desde la Administración pública que quien está cobrando el IAI sigue viviendo en Aragón, porque cuando decimos eso es porque de comprobaciones efectuadas se ha descubierto algún caso de personas que lo estaban cobrando y ya no vivían en Aragón. Y a eso es a lo que me refiero cuando yo ayer dije que teníamos que preocuparnos de que el IAI le llegue a quien le tiene que llegar.

Mire, hablar de capitalismo, de concepto de clase, ya... El problema, señor Barrena, es que para usted solo es trabajador el que usted coloca bajo el nombre de trabajador. Señor Barrena, yo me considero una trabajadora. Yo, al autónomo, le considero un trabajador. Yo, al director de una oficina bancaria, le considero un trabajador. Al agricultor le considero un trabajador. Al emprendedor le considero un trabajador. Eso es todo lo que yo hable ayer, señor Barrena. El único problema es que usted utiliza un concepto, una acepción restringida de la palabra «trabajador», y yo utilizo el concepto amplio: trabajador es todo aquel que desarrolla una labor, señor Barrena. Esa es otra diferencia también entre usted y yo.

Mire, me habla de decretos aprobados los viernes por la tarde. A esta Cámara pocos decretos hemos traído —alguno hemos traído—, y, desde luego, no de gran contenido; y el que ha tenido contenido se ha tramitado como proyecto de ley, señor Barrena.

Si ya quiere que entremos a analizar las preguntas contestadas una a una, seguramente no tendríamos tiempo en este debate. Pero hay una cuestión clara, señor Barrena, y usted lo sabe: en esta Cámara, la práctica de comparecencias del presidente por petición de la oposición era bastante más reducida que la que yo he ejercido durante este año, señor Barrena; por tanto, no dije nada que no fuera cierto cuando lo dije ayer.

Mire, respeto a quienes se manifiestan. ¡Faltaría más! El lunes estaba usted manifestándose en las escalinatas del Paraninfo cuando yo subí. ¡Faltaría más! Y yo pasé, lógicamente, entre los manifestantes. Eso es una forma de respetarlos. Porque yo quería entrar por donde tenía que entrar, por la puerta principal, y no hubo exceso de policía, como usted dice, ni hubo intervención policial, como usted ha dicho, que nos ha acusado, nos ha dicho que estábamos reprimiendo las manifestaciones con la policía. Ejemplo del lunes pasado, que usted tuvo la oportunidad de vivir en directo porque estaba allí con la manifestación. Bueno, la verdad es que hizo dualidad: estuvo fuera y luego dentro [*risas*], en su doble condición de manifestante y de portavoz, pero me parece muy bien, me parece perfecto. Y usted vio cómo tanto la consejera como yo misma subimos entre los manifestantes. Eso sí, nos oímos alguna palabra malsonante que no devolvimos ni devolveremos. Por tanto, respeto a las pancartas, todas en absoluto.

Señor Lambán, mire... [*Rumores.*] Perdón: señor Barrena. Perdón, perdón, perdón. Ha sido un lapsus. Mire, usted me dice que no utilice los porcentajes para hablar de cantidades. Mire, el problema es que la forma de ver las prioridades de un Gobierno es la distribución de su presupuesto que hace. Eso seguramente a usted no le vale, pero le puedo asegurar, como le decía antes a la señora Ibeas, que es el modelo de comparar, es la forma de comparar elementos homogéneos, porque, si no, estamos comparando elementos heterogéneos.

Mire, me dice que llevamos un camino equivocado, el del capitalismo —ya se lo he contestado—, y me dice que ustedes son republicanos y federalistas. Pues, mire, yo no soy ni lo uno ni lo otro, pero el mismo respeto para mí. No soy republicana. Yo creo que la monarquía, el modelo de monarquía parlamentaria que nos dimos los españoles en la Constitución ha sido un buen modelo, que ha ayudado al funcionamiento de España; y, además, en lo del federalismo entraríamos en un debate muy complicado, porque federalismo es lo que surge después de la unión de partes diferentes, y lo que surge en la España del setenta y ocho no es la unión de partes diferentes en un todo, que sería el federalismo, sino que, históricamente, España ha tenido otro modelo. Pero en cualquier caso es una discusión teórica que creo que en este momento tampoco nos ocupa.

Y permítame que termine, señor Barrena, con una cosa, con la rebelión, que usted ha dicho que yo no podía. Mire, exactamente —y tengo aquí el texto de mi discurso, que es el que yo dije y el que está colgado en la página web— dice: «Esta es la legislatura de la rebelión social contra la resignación y a favor de una nueva manera de hacer política. Ese es nuestro mandato: liderar desde las instituciones la rebelión de los aragoneses contra la crisis económica, social y política a la que nos han llevado demasiados años de irresponsabilidades políticas en el ámbito nacional». Frase que reitero esta mañana.

Simplemente le recuerdo alguna cosa más: el problema de ustedes, señor Barrena, es que solo creen que en el mundo existe una ideología, la suya, y yo creo en la pluralidad política. [*Aplausos.*]

El señor PRESIDENTE: Señor Barrena, puede intervenir por tiempo de diez minutos.

El señor diputado BARRENA SALCES: Gracias, señor presidente.

Señora Rudi, le agradezco la deferencia que ha tenido de, aunque parece que ya no tenía nada que decir, estar contestando a Izquierda Unida. Yo creo que sí que ha dicho alguna cosa, porque creo que lo merecía y creo que habíamos aportado algún elemento novedoso que no había salido todavía en el debate.

Usted ha jugado un poco con las palabras en el sentido de cómo las utilizo. Yo creo que es lo que usted ha hecho. Usted al final dice: «Usted solo habla de trabajador o trabajadora en el concepto que usted dice». ¿Qué se cree, que yo no la considero a usted una trabajadora, y a mí, y a todo el que trabaja? A un obispo, no, pero, mire, a los demás sí. *[Risas.]* Seguro que al arzobispo usted también lo considera un trabajador o trabajadora, pero yo ahí no voy a entrar. Yo ahí no voy a entrar. No voy a entrar, no voy a entrar en ese tema. O sea, que no se esfuerzen, que no se esfuerzen, que no voy a entrar, que no voy a entrar, que voy a seguir con mi discurso, que no se preocupen. Vamos a ver, entonces, usted antes definía como demagogia el no decir lo que usted dice, el no compartir sus políticas. Sí, hombre. Mire, voy a venir aquí con su discurso todos los días y se lo voy a leer. No me lo decía a mí, es verdad, pero usted lo decía así. Y luego resulta que, al final, lo que está haciendo usted es utilizar frases, palabras y tácticas para rehuir el debate. Oiga, de Andalucía, cuando quiera, hablamos, pero tomando un café, que aquí es el debate de la presidenta de Aragón y vamos a hablar de Aragón. De Aragón. Y vamos a hablar de las cosas que pasan en Aragón. Y, ya le digo, cuando quiera, hablamos de Andalucía y de donde haga falta.

Pero, mire, algunas de las cuestiones que usted ha dicho y que le quiero matizar. Claro que usted defiende una sociedad excluyente, totalmente. Mire usted las medidas que ha puesto en marcha y dígame hacia dónde van. ¿Van hacia la cohesión social? Dígame una sola que va para la cohesión social, una sola —o media, ya que estamos en lo de las medias verdades—, diga una o media que va para la cohesión social. Dígamela, a ver si es capaz de decírmela. Una sola, en un año.

Dice usted, jugando con lo de público y privado, que la Administración lo que tiene que hacer es garantizar la prestación del servicio y que no necesariamente tiene que ser todo público. En ese debate... Bueno, si nos conocemos... Pero ¿de verdad usted cree que, aunque sea a través de lo privado, están garantizando los derechos a la gente? Entonces, ¿por qué hay más de cuarenta mil ciudadanos y ciudadanas en Aragón que ya no tienen ni prestaciones ni subsidio ni demás? Eso, ¿quién se lo va resolver, el...? ¿Cómo se llama ahora, el Liberbank? ¿O cómo? ¿O ahí no entra lo público-privado? Digo, para no seguir haciendo juegos florales, señora Rudi. Tendrá usted que reconocer que la obligación de su Gobierno es garantizar los derechos sociales. Y ahora mismo le acabo de poner un ejemplo en el cual no los están garantizando, ni desde lo público... Y, bueno, ¡anda que en esto de lo privado van a entrar! Como es tanto negocio, ¿sabe usted? Seguro.

Pero ese es su problema. Pero yo defiendo... Y le cojo la palabra: garantice usted todos los derechos sociales a los ciudadanos y ciudadanas de Aragón que los necesitan, garantícelos. Incluso el ingreso aragonés de inserción, que le agradezco que hoy haya matizado que debe haber un caso puntual de no sé quién que ya no vive aquí y lo cobraba, lo agradezco, pero ayer habló usted generalizando. Y, por lo tanto, como uno está ya en ese sentido un poquito avisado, por eso dejemos las cosas claras. Por cierto, ¿cuántos defraudadores ha pillado usted? Porque, mire, ha pillado a uno del IAI que resulta que ya no tenía derecho a la prestación, pero ¿defraudadores? *[El señor consejero de Presidencia y Justicia BERMÚDEZ DE CASTRO se expresa, desde su escaño y sin micrófono, en términos ininteligibles.]* ¿Sí? Pues hay todavía unos cuantos más, unos cuantos más. ¿Me lo está respondiendo la presidenta o el señor consejero? Está usted nervioso, está usted nervioso. Cállese. *[Rumores.]* Ve lo que pasa, señor presidente, por no dar de comer: baja la glucosa y...

El señor PRESIDENTE: Siga, señor Barrena, siga.

El señor diputado BARRENA SALCES: Tranquilos.

A ver, lo de las cifras del paro y la reforma laboral. Oiga, es de traca que utilice usted como fuente de información una portada de un periódico porque una organización sindical, en este caso Comisiones Obreras, por la decisión de su Gobierno de atacar a las organizaciones sindicales y rebajarles absolutamente todos y cada uno de los programas y medios con los que tenían que gestionar, evidentemente, ese sindicato ha tenido que tomar esa dura decisión, que, fíjese... ¿Sabe usted cuántas veces han aplaudido dos veces los diputados y diputadas de su grupo? Oiga, es curioso: háganselo ver. Fíjese, han aplaudido cuando ha dicho usted que han despedido a cuatrocientos cincuenta interinos e interinas... ¡Plas!, aplauso. Sí, sí, que han aplaudido; que sí, hombre, que sí, que han aplaudido. Sí, sí. Y luego han vuelto a aplaudir cuando ha dicho usted que Comisiones ha despedido a veinte. O sea, los aplausos del Partido Popular van destinados a las

veces que se habla de despedir trabajadores y trabajadoras. [Rumores.] ¡Que lo sepan todos y todas, que lo sepan, que lo sepan! ¡Que quede clarito! Aplauden hasta con las orejas cuando se despide a trabajadores y trabajadoras.

No, pero voy a ir a los datos, a los datos de los que usted hablaba con el profesorado. Mire, cuando coge usted esa declaración mía, que creo que era del 1 de agosto, lo que su Departamento de Educación presenta en la mesa sectorial a los sindicatos daba esas cifras de pérdida de empleos en la educación. Daban esas cifras. Otra cosa es que, debido a la presión, debido a la movilización, hayan querido ustedes maquillar las cifras. Y, hombre, otro, otro buen... En fin, a Izquierda Unida. Yo es que... No sé, de pronto se le olvida. Claro, me llama hasta Barreda. No me extraña que se le olvide. Ya sé que ha sido un error, señora presidenta. Pero, mire usted, ¿de qué sirve que el anterior Gobierno —por cierto, en el medio, el mismo socio de ahora—, de qué sirve que el anterior Gobierno, la temporalidad, solo aplicara el 24% y ustedes solo el 30? ¿No hay temporalidad entonces? ¿Quiere usted que le enseñe los contratos que hay de tres horas? Sí, sí, que lo ha dicho usted: del 24 al 30. Pues claro que tiene un 30% de temporalidad. Un 30% de temporalidad entre el profesorado, cuando resulta que es básico y fundamental para un buen proceso educativo la estabilidad, los equipos, el trabajo y demás. Que sí, que sí, señora Rudi, que sí. Ya sé que hay cosas que le pasan así de pronto la nota, pero eso es lo que ha dicho. Pero ciertamente estamos en un curso que acaba de empezar, y hay más alumnado y menos profesorado. Y además ha hecho usted otro ataque al medio rural, especialmente al profesorado del medio rural, que es cerrar los centros de profesores y recursos, que era uno de los elementos de la formación. Y, evidentemente, claro que han recurrido a la trampa de las jornadas incompletas para, jugando con las palabras, decir la media verdad de que no han despedido. Claro, ya lo sé: les ha bastado con no renovar contratos, les ha bastado con no cubrir bajas por enfermedad, les ha bastado con no cubrir jubilaciones, les ha bastado con retirar... Porque, fíjese, usted lo ha dicho también cuando ha hablado del empleo público; ha dicho: «Lo que no hace falta». Y, claro, ¿no hacen falta profesores y profesoras de apoyo en los centros?; ¿no hace falta atender a la diversidad?; ¿no hace falta atender a las necesidades educativas especiales?

Lo del fraude, que me ha preguntado. Se lo voy a explicar. Mire, un fraude, jurídicamente hablando, evidentemente es un delito; políticamente hablando, señora presidenta, yo creo que es un fraude cuando se concurre a las elecciones con un programa... Para Izquierda Unida, los programas electorales son contratos, y yo me creo que para todos los demás partidos también. Por eso, cuando se incumple un contrato, a mí me parece un fraude. Y yo creo que usted ha incumplido su contrato con la ciudadanía. ¿Usted llevaba en su programa las cosas que ha hecho? Sí, sí, sí, ¿control de gasto público sin subir el IVA? [Rumores.] Y lo de despedir [rumores]... ¡Ah!, claro, o sea, ahora es ella la que habla de Andalucía, ahora yo tal y ahora no, ahora hay que hablar de Aragón, lo digo para la réplica, ¿eh? Como me salte con Andalucía, le diré: ¡chist, chist!, Aragón, ¿eh?, Aragón.

Sigamos entonces, sigamos entonces. Ha tenido usted que tomar decisiones; claro, usted dice: me las imponen. Sí, claro, ¡sí lo ha dicho!, hay que acatarlas, claro, como usted es monárquica, acatar ya sé que le cuesta menos que a un republicano, pero, bueno, ya lo sé, ya lo sé. Pero no, mire, está así el tema.

Sobre lo de comparecer aquí, que usted me ha dicho, dice que ha comparecido más veces, vale. ¿Ha comparecido todas las que le ha pedido la oposición? No. ¿Entonces? ¿Entonces? Entonces, ¿qué? ¿Que ha comparecido más que el anterior? Vale, pero no puede decir que ha comparecido a petición de la oposición porque no lo ha hecho. En los casos que no le interesan, no viene; bueno, no viene porque en la Junta de Portavoces, como tienen mayoría, dicen que no venga, le sirven de paraguas, pero está bien... No, no, que sí, que sí, que es así, ¡hombre!, cuando se dicen las cosas, se dicen.

Sabe usted que en estos momentos van ciento cuarenta y cinco proposiciones no de ley aprobadas y cuarenta y dos mociones aprobadas en esta Cámara. ¿Quiere que le diga cuántas han cumplido? Bueno, trabajo para el Gobierno..., bueno, no, no, que ya hablaremos de esto. Simplemente, recuerde el dato: ciento cuarenta y cinco aprobadas y cuarenta y dos mociones. Luego, como tengo los datos, en otra ocasión les diré cuántas han cumplido.

Tengo que acabar, señora Rudi. De verdad, se están empeñando en ver una burbuja, se están empeñando en que las cosas van bien, y la verdad es que nos preocupa mucho la deriva que están llevando. Y fíjese, supongo que me lo dirá al final, que se lo ha guardado, porque me dirá eso de remar todos en la misma dirección, eso le ha faltado. Pues, mire usted, lo importante no es remar todos en la misma dirección, lo importante es saber en qué dirección se rema, y, claro, si la dirección a la que me invita remar es la del ajuste, la del recorte, la de empobrecer los servicios sociales, la de llevar a la ciudadanía a la marginalidad y a la exclusión, pues, mire usted, ahí no vamos a remar. Entonces, si quiere que subamos a un barco, mire, primero, marque el rumbo, después, diga qué papel nos deja, si el de galeote, el de grumete, el de capitán..., el de capitán es un exceso por mi

parte. Pero, hablando en esos términos, de verdad, queremos poder aportar soluciones, porque la gente lo está pasando mal, señora Rudi, y eso lo sabe y usted sabe también que lo que están haciendo no resuelve ni aporta nada.

Por lo tanto, reflexione, busque soluciones y, al menos, escuche algunas de las que se le plantean, que, aunque sea desde posiciones ideológicas diferentes, lo que buscan clarísimamente es el bien del interés general y, sobre todo, resolver el grave problema de la mayoría social, que es a quien no se le está resolviendo nada.

Muchas gracias. *[Aplausos.]*

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Barrena.
Puede intervenir la señora presidenta.

La señora presidenta del Gobierno de Aragón (RUDI ÚBEDA): Muchas gracias, señor presidente.

Señor Barrena, volviendo a la terminología de trabajador, se lo he explicado al hilo de sus declaraciones, tanto públicas, ayer, como, hoy, en esta tribuna, diciendo que yo no había dicho la palabra «trabajador», y he querido explicarle, creo que con suficiente claridad, y, si no, ruego que me perdone, si no lo he hecho con suficiente claridad, que, para mí, el término «trabajador» es un término amplio y que, cuando hablo de «emprendedores», cuando hablo de «agricultores», cuando hablo de «autónomos», hablo de «trabajadores». Eso es por lo que, seguramente, usted, en su terminología, no sé si del poscomunismo o del comunismo, solo entiende como «trabajador» a un sector de la sociedad, y no es ese mi caso.

Señor Barrena, los aplausos de mi grupo. Los aplausos de mi grupo no han sido eso, y usted lo sabe, los aplausos de mi grupo han sido cuando yo he blandido sus declaraciones diciendo que se iba a despedir a dos mil cien profesores y se ha dejado de contratar a cuatrocientos cincuenta interinos, y los aplausos de mi grupo han respondido a mi manifestación de ponerlo a usted o al sindicato que está próximo a Izquierda Unida ante la incongruencia que supone, por una parte, estar criticando hasta la saciedad y manifestándose permanentemente contra una reforma laboral aprobada y hacer uso de ella, señor Barrena. Esos son los dos casos que originan los aplausos de mi grupo. No, señor Barrena, no juguemos con las palabras, no se aplaude que se despida, que todos tenemos familiares en paro, usted y nosotros. *[Aplausos.]*

Cuando usted me dice que qué hemos hecho por mantener la cohesión social, mire, en la distribución —se lo reitero hasta la saciedad, aunque sé que no le gusta oírlo— del presupuesto, mantener y priorizar el gasto social, eso es lo que desde mi Gobierno hemos hecho y vamos a seguir haciendo, dejar de gastar en otras cosas que consideramos superfluas y dedicar esos ahorros al gasto social, y por eso, en los presupuestos del año pasado, los departamentos que subieron en porcentaje fueron dos departamentos: Educación y Sanidad y Servicios Sociales.

Me dice que, por uno que haya, que busquemos defraudadores. Lo dije ayer en mi discurso, no me debió de prestar mucho atención, le dije que, con el plan de inspección fiscal que habíamos puesto en marcha el año pasado para los temas en que tenemos competencia, que son los tributos que nosotros gestionamos, habíamos a florado quince millones de deuda tributaria. No sé cuántos son los contribuyentes, ese dato no me lo han dado en Hacienda, pero quince millones. Con lo cual, señor Barrena, de la misma manera que comprobamos que quien recibe una prestación debe recibirla, cumple los requisitos que las normas fijan, de la misma manera no, antes, porque este plan de inspección fiscal lo pusimos en marcha a finales del año pasado. Con lo cual, en ese asunto, señor Barrena, muchas lecciones tampoco, tampoco. Usted y yo, los dos, rechazamos a quienes engañan al fisco, usted y yo, por lo menos en igualdad de condiciones.

Cuando hablamos de Comisiones, me dice que es una dura decisión de los sindicatos. Por supuesto, por supuesto, estoy segura de ello, como es una dura decisión para cualquier empresario despedir a trabajadores, exactamente la misma, y, sin embargo, hay unas que ustedes satanizan y hay otras para las que dicen «¡ah!, es que han estado obligados». Pues mire, el empresario que, por desgracia, tiene que despedir, lo hace porque le han caído las cifras de ventas, porque no puede mantener, porque no tiene ingresos, porque la actividad económica al final tiene que ser neutra (ingresos menos gastos), porque no puede mantener.

Pero, fíjese, me he olvidado de contestarle antes a su primera intervención que una de las cosas que querían proponer era obligar a las empresas a contratar y a repartir la jornada. Señor Barrena, ¿he entendido bien? Menos mal, porque, claro, esto es Unión Soviética y sabemos dónde acabó. Entonces, espero que en estos momentos no sea eso lo que usted está planteando porque, vamos a ver, las empresas contratarán cuando tengan necesidad de contratar *[rumores]* y, para que las empresas tengan necesidad de contratar, lo que se requiere es que tengan capacidad financiera para poder seguir invirtiendo. Eso en cuanto a obligación de contratar. Otra cosa es incentivar el empleo a

través de incentivos fiscales, de los cuales ustedes no suelen ser muy partidarios. Si me habla de eso, le digo que sí, y ayer planteé yo aquí tres desgravaciones fiscales. Si me habla de eso, le digo que sí; ahora, obligar a las empresas a contratar no. Y también le voy a decir una cosa: no comparto el reparto de la jornada laboral... Por eso le he dicho que, si lo ha dicho..., si no lo ha dicho, vale. Y lo que sí ha dicho es repartir la jornada laboral. A eso le digo que no, que no soy partidaria de repartir jornadas laborales, y, cuando se ha hecho en otros países, tampoco el resultado ha sido demasiado positivo.

Usted también critica el que nosotros seamos... Porque usted habla de dos cosas, una cosa son derechos sociales y otra cosa es prestación de servicios públicos. Usted me habla de derechos sociales. Derechos sociales: los que están aprobados por ley se cumplen. Ahora, también usted reconocerá conmigo que el que todas las personas tengan, además del IAI, prestación social para aquellos que están fuera de los circuitos laborales indefinidamente... Explíqueme un país donde eso exista, señor Barrena.

Pero, mire, yo, cuando le he hablado de la diferente forma de gestionar los servicios públicos, le he hablado de educación, le he hablado de sanidad, puedo hablarle de servicios sociales, y he puesto hasta la saciedad el ejemplo de las residencias en otros debates y de otro tipo de servicios que se prestan por las administraciones públicas y que se gestionan de manera indirecta por colaboración público-privada. Y, en estos momentos, el Ayuntamiento de Zaragoza, creo que con el apoyo de su grupo, ha aprobado la privatización del ciclo del agua, señor Barrena. ¿Embudo? ¿La parte ancha para usted y la estrecha para mí? Mire, señor Barrena, no tergiverse la realidad. Y vuelvo a insistir: garantía de la prestación de los servicios públicos por parte de las administraciones; otra cosa es —y yo no soy partidaria— que solo los presten las administraciones públicas.

Mire, acatar... Me dice: es que usted, como es monárquica... No, no, mire: acatar las leyes, señor Barrena, y esto nos afecta a los republicanos y a los monárquicos, exactamente igual. Acatar las leyes, señor Barrena.

Mire, comparencias de mi Gobierno... Pues, mire, de las comparencias que han pedido, si no las he sustanciado yo, que he sustanciado muchas de ellas, siempre, en la mayoría de los casos, me atrevo a decir que en un 80 o 90% de los casos, ha comparecido el Gobierno porque ha comparecido un consejero, que es lo que prevé el Reglamento de la Cámara. Porque, cuando son peticiones de comparencia de temas generales, las suelo asumir yo directamente y, cuando son peticiones de comparencia que me hacen a mí, pero que son de temas muy sectoriales, las sustancia el consejero correspondiente. Por tanto, señor Barrena, creo que ahí llevo yo más razón que usted.

Y programa electoral. Le digo lo que le decía esta mañana —ahora sí— al señor Lambán: mi Gobierno no ha subido los impuestos. En este año, en estos catorce meses no hemos subido los impuestos. Y, seguramente, sus representantes de Izquierda Unida o Izquierda Plural —me parece que es ahora el grupo parlamentario del Congreso— ya se lo recordarán al señor Rajoy, pero, hombre, me sorprende que, para una vez que el señor Rajoy hace algo que ustedes llevan años pidiendo, lo critiquen también, me sorprende. *[Risas.]* No sé a qué carta quedarme. Pero, mire, lo he dicho esta mañana: me quedo con mi programa electoral, con el cumplimiento de mi programa electoral. Y lo he cumplido, señor Barrena. Dije que iba a controlar el gasto, dije que iba a controlar el déficit, y lo he cumplido. Dije que iba a mantener el gasto social, y lo he cumplido, y algunas otras cosas más.

Y termino con lo de remar en la misma dirección, que usted decía. No se lo pensaba decir, pero ya que usted lo dice, voy a hacer referencia a ello. Mire, desde la distancia lógica, hay cosas en las que nos podremos encontrar, pero, vamos, ya usted me dejó muy clarito en una carta en el mes de julio que no estaba dispuesto a pactar nada; luego, por tanto, por eso, señor Barrena, no le pensaba hablar de ese asunto.

Muchas gracias. *[Aplausos.]*

El señor PRESIDENTE: Gracias, señora presidenta.

Corresponde a continuación el turno al Grupo Parlamentario del Partido Aragonés. Su portavoz, el señor Boné, tiene la palabra por tiempo de treinta minutos.